

EXTRACTOS

Chuang Tse



El maestro carpintero Cheu, en su viaje en el país de Tsí pasó junto al roble que sombreaba el cerro del genio del suelo, en Kōiu-yuan. El tronco de este famoso árbol podía esconder un buey. Se elevaba recto a ochenta pies de altura y esparcía unas ramas maestras, en cada una de las cuales se habría podido excavar una lancha. La gente acudía por decenas para admirarlo.

El carpintero pasó junto a él sin echarle ninguna mirada.

Pero, ¡mirad!, le dijo su aprendiz. Desde que manejo el hacha jamás he visto una pieza de madera tan hermosa. ¡Y ni se digna a mirarla!

He visto, dijo el maestro. Inadecuado para hacer una barca, un ataúd, un mueble, una puerta, una columna. Madera sin utilidad práctica. Vivirá mucho tiempo.

Cuando el maestro carpintero Cheu volvió de Tsí, pernoctó en Kōiu-yuan. El árbol se le apareció en sueños y le dijo: Sí, los árboles de madera hermosa son talados jóvenes. A los árboles frutales se les rompen las ramas con el frenesí de robarles los frutos. Su utilidad les resulta fatal a todos. Asimismo, yo también soy feliz de ser inútil. A los árboles, nos ocurre lo mismo que a los hombres. Si eres un hombre útil, no llegarás a viejo.

A la mañana siguiente, el aprendiz preguntó al maestro: si este gran árbol es feliz de ser inútil, ¿por qué se dejó hacer genio del lugar?

Lo plantaron allí sin preguntarle su parecer, dijo el maestro, y además le importa un comino. No es la veneración popular que protege su existencia, sino su incapacidad para las utilidades comunes. Su acción tutelar se reduce a no hacer nada. Tal es el sabio taoísta, que es colocado allí a pesar suyo y se abstiene de actuar.

*

Al producir los bosques, la montaña atrae a aquellos que la despojarán. Al dejar gotear su grasa, la carne activa el fuego que la asa. El canelero es cortado porque su corteza constituye un condimento apreciado. Se entalla el árbol de barniz para hurtarle su valiosa savia. La casi totalidad de los hombres se imagina que ser juzgado apto para algo es un bien. En realidad, lo que es una ventaja es ser considerado inepto para todo.

*

Convertid el no-actuar en vuestra gloria, en vuestra ambición, en vuestro oficio, en vuestra ciencia. El no-actuar no desgasta. Es impersonal. Devuelve lo que ha recibido del cielo sin guardar nada para sí. Es esencialmente un vacío.

El hombre superior no ejerce su inteligencia sino a la manera de un espejo. Sabe y conoce sin acarrear atracción ni repulsión, sin que ninguna huella persista. Siendo así, es superior a todas las cosas y neutro respecto a ellas.

*

No, no alabaré a aquel que ha violentado su naturaleza por la práctica de la bondad y de la equidad. No alabaré a aquel que se ha dedicado al estudio de los sabores o de los sonidos, o de los colores aún cuando fuera célebre como U-eull, como Cheu-koang, como Li-Chou. No, el hombre no es bueno por practicar la bondad o la equidad artificial. Es bueno por el ejercicio de sus facultades naturales. Aquel que sigue sus apetitos naturales utiliza correctamente sus gustos. Aquel que escucha su sentido íntimo utiliza correctamente su oído. Aquel que no mira más que a sí mismo utiliza correctamente su vista. Aquellos que miran y escuchan a los demás, fatalmente toman algo de las maneras y juicios de los demás, en detrimento de la rectitud de su sentido natural. A partir del momento en que se han desviado de su rectitud natural, que tengan la fama de bandolero como Chee o de sabio como Pai-i, poco me importa; a mi juicio no son más que hombres desviados. Ya que para mí, la regla consiste en la conformidad o disconformidad con la naturaleza. La bondad y la equidad artificial son para mí tan odiosas como el vicio y la depravación.

*

En el centro de todas las cosas y superior a todas ellas, se encuentra la acción productora del Principio supremo. El Principio supremo es único y se transforma en acción productora. Trascendente y actuando sin cesar, es el Cielo (el instrumento físico de la acción productora del Principio). Por ello, los sabios adoptan como norma dejar hacer al cielo sin ayudarle, dejar actuar la acción productora sin interferir, dejar el primer Principio libre, sin pretender platicar en su lugar.

*

Cheu-Choeng-koi se fue a visitar a Lao-tsé y le dijo: he oído decir que eres un sabio y he recorrido muchas tierras para venir a verte. He andado durante cien días, hasta tener la planta de los pies callosa, y he aquí que me percaté de que no eres un sabio, pues haces conservar indefinidamente los restos de tus comidas; has maltratado a tu hermana porque las ratas hurtaron unas pocas legumbres.

Lao-tsé, con la mirada distraída le dejó hablar y no respondió palabra.

Al día siguiente Cheu-Choeng-koi volvió a casa de Lao-tsé y le dijo: ayer te culpé. Tu silencio me ha hecho reflexionar. Te pido disculpas.

Hago tan poco caso de tus disculpas como de tus reproches, dijo Lao-tsé. Me he desprendido de todo deseo de hacerme llamar sabio, trascendente. Aún cuando me tratases de buey o de caballo, no replicaría nada. Incluso si lo que dicen es verdadero o si es falso, dejar hablar a los

hombres es ahorrarse la molestia de contestarles. Mi principio consiste siempre en dejar decir. Mi silencio de ayer fue una aplicación de ello.

Entonces Cheu-Choeng-koi pasó en torno a Lao-tsé, evitando pisar su sombra; luego, presentándosele cara a cara le preguntó lo que debía hacer para enmendarse. Lao-tsé le contestó con repulsa: ¡Tú, ser enmascarado cuyos ademanes y gestos denotan pasiones indómitas e intenciones desviadas! ¿pretendes impresionarme y hacerme creer que estás deseoso y eres capaz de cultura? ¡Ve, pues confío tan poco en ti como en cualquier bandolero de fronteras!

*

El espíritu del sabio está dominado por una idea única y fija, *no intervenir, dejar actuar la naturaleza y el tiempo.*

*

Aquellos que conocen la naturaleza no intentan expresarla con palabras; los que lo intentan, muestran con ello que no la conocen. El hombre vulgar yerra buscando en los libros de las verdades; no contienen sino ideas trucadas. Un día, mientras que el duque Hoan de Tsoi estaba leyendo en la sala alta, el carretero Pien estaba trabajando en la confección de una rueda en el patio. De pronto, dejando su martillo y su cincel, subió las escaleras, se dirigió al duque y le preguntó: -¿Qué estás leyendo? -Las palabras de los sabios, respondió el duque. -¿De los sabios vivos? preguntó Pien. -De los sabios muertos, dijo el duque. -¡Ah! dijo Pien, los detritus de los antiguos. Irritado, el duque le dijo: Carretero, ¿en qué te metes? Apresúrate a disculparte o mando que te sentencien a muerte. -Me disculparé como un hombre de mi oficio, exclamó el carretero. Cuando fabrico una rueda, si lo hago con poca intensidad, el resultado será débil; si lo hago con mucha intensidad, el resultado será macizo; si lo hago, no sé como, el resultado será conforme a mi ideal, una buena y hermosa rueda; soy incapaz de definir este método; es un truco que no puede ser expresado, hasta tal punto que no he podido enseñárselo a mi hijo y a mis setenta años, para obtener una buena rueda todavía es necesario que la haga yo mismo. Los antiguos sabios difuntos cuyos libros estás leyendo, ¿acaso han podido hacerlo mejor que yo? ¿han podido depositar en sus escritos sus trucos, su genio, lo que hacía su superioridad frente al hombre vulgar? De lo contrario, los libros que lees no son, como he dicho, más que los detritus de los antiguos, el desperdicio de sus espíritus, los cuales han dejado de ser.

*

La naturaleza no se modifica, el destino no cambia, el tiempo no puede ser detenido, la evolución no puede ser obstruida. Dejad que las cosas sigan su curso natural y triunfaréis. Id en contra y fracasaréis.

*

El detentor de un excelente sable de Kan-ue, lo conserva cuidadosamente en su vaina y sólo lo utiliza en grandes ocasiones por temor a gastarlo en vano. ¡Qué extraño! la mayoría de los hombres se esfuerzan menos en la conservación de su espíritu vital que no obstante es más valioso que el mejor filo de Kan-ue. Pues este principio de vida se extiende en todo, desde arriba del cielo hasta abajo en la tierra, en todas las transformaciones de todos los seres, y es tan poco sensible que no puede ser figurado, confundiendo su acción con la del Soberano (se entiende el Soberano cósmico, el alma del mundo). Integridad y pureza conservan el alma e impiden que se desgaste. En su estado de integridad y pureza entra en comunión con la regla celeste.

*

El abandono de las preocupaciones y de los asuntos conservan la vida, ya que este abandono preserva el cuerpo del cansancio y el espíritu vital del desgaste. Aquel cuyo cuerpo y espíritu vital están intactos y despiertos, está unido a la naturaleza. Y la naturaleza es padre y madre de todos los seres. El ser es formado por condensación y es deshecho por disipación para convertirse en otro ser. Y si en el momento de esta disipación, su cuerpo y su espíritu están intactos, entonces es capaz de transmigrar. Quintaesenciado, se convierte en cooperador del cielo.

*

Imaginemos una chalana que atraviesa un río. Si una barca vacía, a la deriva, viene y choca con ella, los marineros, aun siendo irascibles, no se enfadarán, porque no hay nadie que ha entrado en conflicto con ellos, puesto que la barca estaba vacía. Si por el contrario, hay alguien en la barca, gritos e insultos saldrán inmediatamente de la chalana. ¿Por qué? Porque ha habido un conflicto de personas... Aquel que habrá podido despojarse incluso de su personalidad, podrá recorrer el mundo entero sin experimentar ningún conflicto.

*

Un subalterno no debe rebelarse contra las decisiones de su superior. ¡Tanto más el deber de la sumisión incumbe a cada hombre respecto al cielo!

*

El apogeo del *ying* (condensado en la tierra) es la pasividad tranquila. El apogeo del *yang* (condensado en el cielo) es la actividad fecunda. La pasividad de la tierra ofreciéndose al cielo, la actividad del cielo ejerciéndose en la tierra, de ambos nacieron todos los seres.

*

Para llegar a conocer el Principio, se debe ante todo no pensar, no reflexionar. Para llegar a comprenderlo, no hay que tomar ninguna posición, no hacer nada. Para llegar a alcanzarlo, no hay que partir de ningún punto preciso ni seguir ninguna vía determinada... El adagio dice: Quien sabe no habla; quien habla, enseña que no sabe nada. El sabio no habla ni siquiera para enseñar.

*

Escuchad esta historia: Un hombre tenía miedo de la sombra de su cuerpo y de la huella de sus pasos. Para liberarse de ello, decidió huir. Pero cuanto más pasos daba, más huellas dejaba. Por rápido que corriera su sombra no le dejaba. Persistiendo a pesar de todo en creer que la adelantaría, corrió tanto y tanto que acabó muriendo. ¡Qué imbécil! Si se hubiera sentado en un lugar cubierto, su cuerpo no habría proyectado ninguna sombra; si hubiera estado quieto, sus pies no habrían producido huellas. Sólo habría tenido que estar tranquilo y todos sus males habrían desaparecido.

*

No venerar a un anciano es no respetar los ritos. No honrar a un sabio es carecer de juicio. No inclinarse ante la virtud que irradia de otra persona es perjudicarse a sí mismo. ¡Recuérdalo, ganso! Y si esto es cierto para cualquier virtud, tanto más lo es para la ciencia del Principio, por el cual todo lo que es subsiste, cuyo conocimiento es vida y su ignorancia es muerte. Conformarse al Principio proporciona el éxito, oponerse a él, el fracaso asegurado. El deber del sabio es honrar la ciencia del Principio donde la hallare. Ahora bien, este viejo pescador la posee. ¿Acaso podía no honrarle como lo he hecho?

*

Cantidad de recetas han sido inventadas por diferentes autores para gobernar el mundo, cada uno ha ofrecido la suya como si fuese la más perfecta. Sin embargo, todas han resultado ser insuficientes. Sólo hay un único procedimiento eficaz, dejar actuar el Principio sin contrarrestarlo. Está por todas partes, lo penetra todo. Si los influjos trascendentes bajan del cielo y suben de la tierra, si existen sabios, es gracias a él, inmanente en el todo universal. Cuanto más estrecha sea su unión con el Principio, más perfecto será el hombre. Los grados superiores de esta unión producen los hombres celestes, los hombres trascendentes, los hombres superiores.

-o0o-

El espíritu que anima «el Tao» es el mismo que alienta en toda verdadera Tradición pues ¿no pretende, en realidad, reencontrar un estado en el hombre que ahora está perdido y que sólo pocos han conseguido encontrar? ¿Y no pretende también, el regreso, la «re-unión» a ese origen y fuente de los que el hombre se encuentra separado?

Es por esto que nos ha parecido apropiado incluir en este número un extracto de «Nan-Hoa-Tchenn-Kina» de Tchoang-tze, uno de los grandes maestros del Taoísmo después de Lao-Tse.

Aquel que ha penetrado el sentido de la vida, no se preocupa de lo que no contribuye a la vida. Aquel que ha penetrado la naturaleza del destino, no intenta ya escrutar esta entidad inescrutable. Para cuidar el cuerpo hay que utilizar unos medios convenientes; sin excesos no obstante, porque todo exceso es inútil. Hay que esforzarse además de mantener el espíritu vital, sin el cual el cuerpo está perdido. El ser vivo no se ha podido oponer a su vivificación (en el momento de su nacimiento); tampoco podrá oponerse a que un día (cuando muera) la vida se retire de él. El vulgo se imagina que, para conservar la vida; es suficiente ocuparse del cuerpo. Se equivoca. Hace falta además, y sobretodo, prevenir el deterioro del espíritu vital, lo que es prácticamente imposible entre las preocupaciones del mundo. Es necesario pues, para conservar y hacer durar la vida, abandonar el mundo y sus problemas. Es en la tranquilidad de una existencia ordenada, en la apacible comunión con la naturaleza, donde se encuentra una recrudescencia de vitalidad, una renovación de la vida. He aquí el fruto de la inteligencia del sentido de la vida. Repitamos: Es el abandono de los problemas y de las ocupaciones (1) lo que conserva la vida; porque este abandono protege el cuerpo de la fatiga y el espíritu vital de desgaste. Aquel cuyo cuerpo y cuyo espíritu vital están intactos y dispuestos, está unido a la naturaleza. Y la naturaleza es padre y madre de todos los seres. Por condensación se forma el ser; por disolución se deshace, para reconvertirse en otro ser. Y si, en el momento de esta disolución, su cuerpo y su espíritu vital están intactos, él es capaz de transmigrar. Quintaesenciado, se vuelve cooperador del cielo.

Si un hombre está completamente borracho y se cae de un coche, quizás quedará contusionado, pero no morirá ¿Por qué? ¿Sus huesos y articulaciones difieren de las de los otros hombres? No, pero en el momento de la caída, el espíritu vital de este hombre, concentrado por la inconsciencia, estaba absolutamente intacto. En el momento de la caída, debido a su inconsciencia, la idea de vida y muerte, el miedo y la esperanza, no han conmovido el corazón de este hombre. Y no se ha puesto rígido, no ha notado la dureza del suelo, he aquí por qué no se ha roto ningún miembro. Este borracho debe la integridad de su cuerpo a su estado de embriaguez. Así el Sabio perfecto será conservado intacto por su estado de unión con la naturaleza. El Sabio está escondido en la naturaleza; de esto le viene el que nada pueda herirle. –Considerando esto, cuando alguien es herido, no debe culpar a lo que lo ha herido; debe culparse a sí mismo, su vulnerabilidad es prueba de imperfección. Un hombre razonable no culpa el sable que lo hiere, ni la teja que le cae encima. Si todos los hombres buscaran en su imperfección la causa de sus desgracias, tendría la paz perfecta, el fin de las guerras y suplicios. Sería el fin del reino de esta falsa naturaleza humana, que ha llenado el mundo de bandidos; sería el comienzo del reinado de la verdadera naturaleza celeste, fuente de toda buena acción. No ahogar a su naturaleza, no creer en los hombres, he aquí la vía del retorno a la verdad, a la integridad original.

Este mundo humano

Conversación de Yen Huei con Confucio.

.....-Entonces -dijo Yen Huei-, no avanzaré más. Y me permitiré solicitarle un método.

-Ayuna, -dijo Confucio-, y te lo diré. Será fácil para ti, que tienes todavía una mente estrecha. El que trata las cosas tan fácilmente no será nunca aprobado por el cielo brillante.

-Mi familia es pobre, -replicó Yen Huei-, y por muchos meses no hemos probado ni el vino ni la carne. ¿No es ése ayuno suficiente?

-Ese es ayuno de acuerdo-, a los ritos religiosos, -respondió Confucio-, pero no el ayuno del corazón.

-Y puedo preguntarte, -dijo Yen Huei- ¿en qué consiste el ayuno del corazón?

-Concentra tu voluntad. No oigas con tus oídos, sino con tu mente; no con tu mente sino con tu espíritu. Deja que tu facultad auditiva cese con tus oídos -Y deja que tu mente cese con sus imágenes. Deja, no obstante que tu espíritu sea como algo en blanco, respondiendo pasivamente a todo lo externo. En tan abierta receptividad, sólo Tao puede habitar. Y esa abierta receptividad es el ayuno del corazón.

-Entonces dijo Huei-, la razón por la que no puedo usar este método es la conciencia de un yo. Si pudiera aplicar este método, la suposición de un yo se habría ido. ¿Es esto lo que quieres significar por estado de receptividad?

- Exactamente, --replicó el Maestro-. Déjame aconsejarte. Entra al servicio de ese hombre, pero sin idea de lograr fama. Habla cuando se halle dispuesto a escucharte y cesa de hablar cuando no lo esté. Obra sin ninguna clase de auto-propaganda. Mantente al lado del Único y deja que las cosas sigan su curso natural. Entonces, puede presentársele una oportunidad de tener éxito. Es fácil de parar cuando se camina; la dificultad está en caminar sin tocar la tierra. Como un agente del hombre, es fácil usar artificios; pero no puedes hacerlo como agente de Dios. Has oído de aladas criaturas que vuelan. Pero nunca has escuchado que lo hagan sin las alas. Has oído de hombres sabios con conocimientos. Pero no has oído de hombres sabios sin conocimientos.

Mira al vacío. Hay claridad en un cuarto vacío. La buena suerte lo habita, en él reposa. Si no hay reposo (interior), tu mente galopará por todo lados aunque te mantengas quieto. Deja que tus ojos y tus oídos se comuniquen; quita todo el conocimiento de la mente. Entonces los espíritus vendrán a habitarlo, sin mencionar al hombre. Este es el método para la transformación (influencia) de toda la Creación. Fue la llave de la influencia de Yü-y Shun, y el secreto del éxito de Fu Hsi y Chi Chü. ¿No debería el hombre común seguir la misma regla?.....

Deformidades o evidencias de un carácter completo

Huei Tsé dijo a Chuang Tsé:

-¿Han estado los Hombres. en su origen, exentos de pasiones?

-Por supuesto -replicó Chuang tsé.

-¿Pero si un hombre no tiene pasiones -arguyó Huei Tsé-, qué esto que lo hace un hombre?

-Tao -replicó Chuang Tsé-, le da sus expresiones y Dios le da su forma. ¿Cómo puede entonces dejar de ser un hombre?

Si es entonces un hombre -dijo Huei Tsé---, ¿cómo puede estar exento de pasiones?

-El bien y el mal (aprobación y desaprobación) -contestó Chuang Tsé-, es lo que yo significo como pasiones. Por un hombre sin pasiones quiero dar a entender uno que no permite que los gustos y disgustos perturben su economía interna, sino que prefiere estar en línea con la naturaleza y no trata de mejorar (los materiales de) lo viviente.

-¿Pero cómo puede un hombre vivir su vida corporal -preguntó Huei Tsé-, si no trata de mejorar (lo que hay de material) en su vida?

- Tao le da su expresión -dijo Chuang Tsé-, y Dios le da su forma. Él no permitirá que los gustos y los disgustos perturben su economía interna. Porque ahora estás tú dedicando tu inteligencia a lo externo, desgastando tu espíritu vital, ¡Apóyate contra un árbol y canta; o siéntate contra una mesa y duerme! Dios te ha dado la forma, pero tu único pensamiento es lo *duro y lo blando*.

El gran supremo

....¿Pero qué es un hombre verdadero? Los hombres verdaderos de la antigüedad. no pasaban por encima del débil, no lograban sus fines por la fuerza bruta y no se rodeaban de consejeros. En esta forma, fracasando no tenían causas para lamentarse; de tener éxito, no tenían motivos de satisfacción propia. Y podían, por lo tanto. alcanzar las más grandes alturas sin temblar. entrar en el agua sin mojarse, y pasar por el fuego sin sentir el calor. Esa es la clase de conocimiento que llega a las profundidades de Tao. El hombre verdadero de la antigüedad dormía sin sueños, y despertaba sin preocupaciones. Comía indiferente al sabor, y respiraba profundamente. Porque los hombres verdaderos traían aire de sus talones; y los hombres comunes sólo de su garganta. De los pícaros brotan las palabras como el vómito de las arcadas. Cuando los vínculos que unen a los hombres son profundos, sus dotes divinas son superficiales

El hombre verdadero de la antigüedad no sabía lo que era amar la vida u odiar la muerte. No se regocijaba con el nacimiento ni trataba de impedir la disolución. Indiferente venía e indiferente se iba. Eso era todo. No olvidaba de dónde había surgido, ni nunca preguntaba cuando había de operarse su retorno hacia allá. Aceptaba la vida alegremente, aguardando con paciencia la restauración (redención) final. Esto es lo que se llama no apartar el corazón de Tao, y no tratar de suplir lo natural por medios humanos. El que reuniera estas virtudes podría llamarse un hombre verdadero.....

....Nanpo Tsek'uei dijo a Nü Yü (o la Yü hembra)

-Tienes una edad avanzada y la complexión de un niño. ¿Cómo puede ser esto?

Nü Yü respondió:

-He obtenido a Tao.

-¿Podría obtener a Tao, estudiándolo? -preguntó el otro.

-¡No!, ¿cómo podrías hacerlo? -dijo Nü Yü-. No eres el tipo de persona. Existió un Puliang I. Tenía todo el talento mental del Sabio, pero no el Tao del Sabio. Ahora bien; yo tengo a Tao, pero ningún talento. ¿Pero tú crees que pude enseñarle a ser en verdad un Sabio? Si hubiera sido así, enseñar Tao a quien posee el talento de un Sabio, sería algo sumamente fácil. No era así porque he tenido que esperar pacientemente para poder revelárselo. En tres días podía escapar al mundo mundano. Esperé siete días más y no podía escapar a la existencia material. Después que pudo escapar a la existencia material, esperé otros nueve días, después de los cuales pudo escapar a todo lo que era vida. Después de haber podido escapar a todo lo que era vida. Poseyó la clara visión de la mañana, y después de eso, le fué posible ver al Solitario (Único). Después de ver al Solitario, pudo abolir la distinción entre el presente y el pasado. Después de abolir el presente y el

pasado, pudo entrar allí, donde la vida y la muerte ya no son más, donde el matar no quita la vida, ni el dar vida agrega nada a la misma. Se mostraba de acuerdo con las exigencias del medio ambiente, aceptando todo con agrado, considerando a todo como destruido y a todo como si estuviera por completarse. Esto es estar "seguro entre la confusión", y alcanzar la seguridad atravesando el caos.

Sobre la tolerancia

Permanece quieto, sé puro; no fatigues tu cuerpo, no perturbes tu esencia vital, y vivirás por siempre.

Porque si los ojos no ven nada, y los oídos no oyen nada, y la mente no piensa nada, tu espíritu quedará en tu cuerpo, y el cuerpo vivirá entonces por siempre.

Estima lo que se halla dentro de ti. y apártate de lo que se halla fuera de él; porque demasiado conocimiento es una maldición.

Y recién entonces te llevaré al refugio de la Gran Luz para alcanzar la Meseta del Yang Absoluto. Te guiaré a través de la puerta de lo Desconocido Sombrío, a la Meseta del Ying Absoluto.

El Cielo y la Tierra tienen funciones separadas. El ying y el yang tienen sus raíces escondidas. Conserva cuidadosamente tu cuerpo, y las cosas materiales prosperarán por sí mismas.

Yo conservo el único original, y descanso en armonía con lo externo. Por lo tanto, he podido vivir durante doscientos años y mi cuerpo no ha envejecido.

El emperador Amarillo hizo otras dos profundas reverencias y dijo: -Kuangch'engtsé es, seguramente, Dios ...[\[ii\]](#)

-Ven -le dijo Kuangch'engtsé- te diré. Esa cosa es eterna; pero todos los hombres piensan que es mortal. Esa cosa es infinita: pero todos los hombres piensan que es finita. Los que poseen mi Tao son príncipes en esta vida y gobernantes en las que le suceden. Los que no poseen mi Tao contemplan la luz del día en esta vida y se transforman en trozos de tierra en las que le suceden.

Hoy en día, todas las cosas surgen del polvo y al polvo vuelven. Pero te guiaré a través de los portales de la Eternidad para que flotes en los grandes espacios del Infinito. Mi luz es la luz del Sol y de la Tierra. Mi vida es la Vida del Cielo y de la Tierra. Ante mí todo es nebuloso; detrás de mí todo es sombrío, desconocido. Todos los hombres podrán morir; pero yo viviré por siempre.

El búho y el fénix

Hui Tzu era el primer ministro de Liang. Estaba en posesión de información que creía de buena fuente, de que Chuang Tzu aspiraba a su puesto y estaba intrigando para suplantarlo. De hecho, cuando Chuang Tzu fue a visitar a Liang, el primer ministro mandó a la policía para prenderlo. La policía lo anduvo buscando tres días y tres noches, pero mientras tanto Chuang se presentó ante Hui Tzu por su propia cuenta y dijo:

¿Has oído hablar del ave
que vive en el sur,
el fénix que jamás envejece?

Este fénix inmortal
surge del Mar del Sur
y vuela hasta el Mar del Norte
sin posarse jamás,
excepto en ciertos árboles sagrados.

Jamás prueba bocado
salvo la más exquisita
fruta exótica.

Tan sólo bebe
de los más límpidos arroyos.

Una vez, un búho
que roía una rata muerta,
ya medio podrida,
vio al fénix volar sobre él,

miró hacia lo alto,
y chilló alarmado,
aferrándose a la rata
aterrado y sin esperanza.

¿Por qué te aferras tan frenéticamente
a tu ministerio
y me chillas
con tanta consternación?"

La alegría de los peces

Chuang Tzu y Hui Tzu
estaban cruzando el río Hao
junto a la presa.

Chuang dijo:

"Fíjate qué libremente
saltan y corren los peces.
Ésa es su felicidad."

Hui replicó:

"Ya que tú no eres un pez,
¿cómo sabes
qué es lo que hace felices a los peces?"

Chuang dijo:

"Dado que tú no eres yo,
¿cómo es posible que puedas saber
que yo no sé
qué es lo que hace felices a los peces?"

Hui argumentó:

"Si yo, no siendo tú,
no puedo saber lo que tú sabes,
es evidente que tú,
no siendo pez,
no puedes saber lo que ellos saben."

Chuang dijo:

"¡Espera un momento!

Volvamos

a la pregunta original.

Lo que tú me preguntaste fue

'¿Cómo puedes tú saber

lo que hace felices a los peces?'

Por la forma en que planteaste la cuestión,

evidentemente sabes que sé

lo que hace felices a los peces.

Yo conozco la alegría de los peces
en el río
a través de mi propia alegría, mientras
camino
a lo largo del mismo río."

El gozo perfecto

¿Existe sobre la Tierra una plenitud de gozo, o acaso no existe tal cosa?

¿Existe alguna manera de hacer que la vida sea realmente digna de vivirse, o es imposible? Si existe esa manera, ¿Cómo es posible encontrarla? ¿Qué debemos intentar hacer? ¿Qué debemos intentar evitar? ¿Cuál debería ser la meta en la que nuestra actividad llega a su fin? ¿Qué debemos aceptar? ¿Qué debemos negarnos a aceptar? ¿Qué debemos amar? ¿Qué debemos odiar?

Lo que el mundo valora es el dinero, la reputación, la larga vida, los logros. Lo que considera goce el la salud y el bienestar del cuerpo, la buena comida, la buena ropa, las cosas bellas de ver, la música agradable que escuchar.

Lo que condena es la falta de dinero, un rango social bajo, la reputación de no valer para nada y la muerte temprana.

Lo que considera desgracia es la incomodidad corporal y el trabajo. La falta de oportunidad de hartarse de buenas comidas, no tener ropas elegantes, no tener miedos para entretener o deleitar la vista ni música agradable para oír. Si la gente se encuentra privada de estas cosas, le entra el pánico o la desesperación. Está tan preocupada por su vida, que su ansiedad se la hace insoportable, incluso cuando tiene todo lo que cree desear. Su propia preocupación por divertirse la hace infeliz.

Los ricos hacen tolerable la vida, esforzándose por conseguir cada vez más dinero que, en realidad, no pueden usar. Al hacer esto, quedan alienados de sí mismos y se agotan a su propio servicio, como si fueran esclavos de alguna otra persona.

Los ambiciosos corren día y noche en persecución de honores, constantemente angustiados por el éxito de sus planes, temiendo el error de cálculo que lo puede echar todo a perder. Así,

están alienados de sí mismos, agotando su vida real al servicio de una sombra creada por su insaciable esperanza.

El nacimiento de un hombre es el nacimiento de su dolor.

Cuándo más tiempo vive, más estúpido se vuelve, porque su ansiedad por evitar la inevitable muerte se hace cada vez más aguda. ¡Qué amargura! ¡Vive para algo que está siempre fuera de su alcance! Su sed de supervivencia en el futuro lo hace incapaz de vivir en el presente.

¿Y qué hay de los líderes y los eruditos que tanto se sacrifican? Son honrados por el mundo, porque son hombres buenos, rectos y sacrificados.

Y aun así su buen carácter no los preserva de la infelicidad, ni siquiera de la ruina, la desgracia y la muerte.

¡Me pregunto, en este caso, si su "bondad" es realmente tan buena después de todo! ¿No será tal vez una fuente de infelicidad?

Supongamos que admitimos que son felices, ¿Pero es acaso algo alegre tener un carácter y una carrera que llevan finalmente a la propia destrucción? Por otra parte, ¿puede llamárselos "infelices", si al sacrificarse salvan las vidas y fortunas de otros?

¡Tomemos el caso del ministro que, consciente y rectamente, se opone a una decisión injusta de su rey! Algunos dicen: "Di la verdad y, si el rey se niega a escuchar, déjalo que haga lo que quiera. Ya no tienes mayor compromiso."

Por otra parte, Tzu Shu siguió oponiéndose a la injusta política de su soberano. Fue, por consiguiente, destruido. Pero si no se hubiera alzado por lo que consideraba correcto, su nombre no será honrado como lo es.

De forma que ésta es la cuestión: ¿Habrá de considerarse "bueno" el camino que siguió si, al mismo tiempo, le fue fatal?

No puedo decir si lo que las personas consideran "felicidad" es felicidad o no. Lo único que sé es que, cuando considero la manera en que buscan conseguirla, los veo arrastrados de cabeza, adustos y obsesionados por la marea general del rebaño humano, incapaces de detenerse o de cambiar de dirección. Continuamente afirman estar a punto de alcanzar la felicidad.

Por lo que a mí respecta, no puede aceptar sus parámetros, ya sean de felicidad o de infelicidad. Me pregunto si, después de todo, su concepto de la felicidad tiene realmente algún significado.

Mi opinión es que nunca se encuentra la felicidad hasta que se deja de buscarla. Mi mayor felicidad consiste precisamente en no hacer absolutamente nada pensado para obtener la

felicidad; y éste, según el criterio de la mayor parte de la gente, es el peor de todos los caminos posibles.

Me remito al dicho de que: "El goce perfecto es carecer de él. La alabanza perfecta es carece de alabanzas."

Si preguntáis "qué hacer" y "qué no debe hacerse" sobre la Tierra para obtener la felicidad, yo contesto que estas preguntas no tienen respuesta. No hay forma de determinar tales cosas.

Y aun así, al mismo tiempo, si dejas de buscar la felicidad, el "bien" y el "mal" resultan inmediatamente evidentes por sí mismos.

El contento y el bienestar se hacen posibles al instante en el momento en que se deja de actuar con ellos en la mente; y, si se practica el no-hacer (wu wei), se consigue tanto la felicidad como el bienestar.

He aquí cómo resumo todo esto:

El Cielo no hace nada: su no-hacer es su serenidad.

La Tierra no hace nada: su no-hacer es su reposo.

De la unión de estos dos no-haceres,
proceden todos los actos,
se componen todas las cosas.

¡Cuán vasto, qué invisible
este llegar-a-ser!

¡Todas las cosas vienen a ninguna parte!

¡Cuán vasto, qué invisible...

no hay forma de explicarlo!

Todos los seres en su perfección

nacen del no-hacer.

Es por esto por lo que se dice:

"El Cielo y la Tierra no hacen nada,
y aun así no hay nada que no hagan."

¿Dónde estará el hombre capaz de alcanzar
este no-hacer?

Sinfonía para un ave marina

No se puede poner una carga grande en una
bolsa pequeña,
ni tampoco se puede, con una cuerda corta,
sacar agua de un pozo profundo.

No se puede hablar con un político poderoso
como si fuera un hombre sabio.

Si busca comprenderte,
si mira dentro de sí mismo
para buscar la verdad que le has dado,
no consigue encontrarla.

Al no encontrarla, duda.

Cuando un hombre duda,
matará.

¿No habéis oído contar cómo un ave marina
fue arrastrada tierra adentro por el viento y se
posó
afuera de la capital de Lu?

El Príncipe ordenó una recepción solemne.

Ofreció al ave marina vino en reducto
sagrado.

mandó llamar a los músicos
para que interpretaran las composiciones de
Shun.

Sacrificaron vacas para darle de comer.

Aturdida por las sinfonías, la infeliz ave
marina

murió de desesperación.

¿Cómo se debe tratar a un ave?

¿Cómo a uno mismo

o como a un ave?

¿Acaso no debería un ave anidar en los

bosques profundos,

o volar sobre los valles y las marismas?

¿Acaso no debe nadar en ríos y estanques.

alimentarse de anguilas y pescado,

volar en formación con otras aves marinas

y descansar en los cañaverales?

¡Bastante malo es para un ave marina

estar rodeada de hombres

y asustada por sus voces!

¡Pues no fue suficiente para ellos!

¡La mataron con música!

Tocad todas las sinfonías que queráis

en los pantanos de Thung-Ting.

Las aves escaparán

en todas las direcciones;

los animales se esconderán;

los peces bucearán hasta el fondo;

pero los hombres

se reunirán en torno para escuchar.

El agua es para los peces

y el aire para los hombres.

Las naturalezas difieren, y con ellas las

necesidades.

Por esto los sabios de antaño

no medían todo

por el mismo rasero.

Plenitud

"¿Cómo puede el verdadero hombre de Tao

atravesar paredes sin obstáculos,

mantenerse en medio del fuego sin

quemarse?"

No a causa de su astucia

o su audacia;

no porque haya aprendido

sino porque ha desaprendido.

Todo aquello que está limitado por medio de

la forma,

aspecto, color, sonido,

es llamado objeto.

De entre todos ellos, tan sólo el hombre

es más que un objeto.

Aunque, como los objetos, tiene forma y

aspecto,

no se ve limitado a la forma. Es más.

Puede lograr ser sin-forma.

Cuando está más allá de la forma y el aspecto,

más allá de "esto" y de "aquello",

¿cómo se lo puede comparar con otros objetos?

¿Dónde está el conflicto?

¿Qué puede obstruir su camino?

Reposará en su lugar eterno,

que es el no-lugar.

Estará escondido

en su propio e insondable secreto.

Su naturaleza profundiza hasta la raíz

en el Uno.

Su vitalidad, su poder

se esconden en el Tao secreto.

Cuando es todo uno,
no hay falla en él
por la cual pueda entrar una cuña.
Igualmente un hombre borracho, al caer
de un carro,
queda contusionado pero no destruido.
Sus huesos son como los huesos de los demás
hombres,
pero su caída es diferente.
Su espíritu es completo. No es consciente
de haber subido a un carro,
ni de haberse caído de él.

La vida y la muerte no significan nada para él.
Desconoce la alarma, se encuentra con los
obstáculos
sin pensar, sin preocupaciones,
los enfrenta sin saber que están ahí.

Si existe tal seguridad en el vino,
cuánta más habrá en el Tao.
El hombre sabio está escondido en el Tao,
nada puede tocarlo.

La necesidad de vencer

Cuando un arquero dispara porque sí,
está en posesión de toda su habilidad.

Si está disparando por ganar una hebilla de
bronce,
ya está nervioso.

Si el premio es de oro,
se ciega
o ve dos blancos...
¡Ha perdido la cabeza!

Su habilidad no ha variado. Pero el premio
lo divide. Está preocupado.
Piensa más en vencer
que en disparar...
Y la necesidad de ganar
le quita poder.

El cerdo para el sacrificio

El Gran Augur, que sacrificaba cerdos y leía presagios en el sacrificio, apareció vestido con sus largas túnicas oscuras en la pocilga y se dirigió a los cerdos de la siguiente manera: "He aquí el consejo que os doy. No os quejéis por tener que morir. Dejad de lado vuestras objeciones, por favor. Tened en cuenta que yo os alimentaré con granos selectos durante tres meses. Yo mismo tendré que observar una estricta disciplina durante diez días y ayunar tres. Después extenderé alfombras de hierba y ofreceré vuestros jamones y vuestras paletillas sobre fuentes, delicadamente talladas, con gran ceremonia. ¿Qué más queréis?"

Después, reflexionando, consideró la cuestión desde el punto de vista de los cerdos: "Por supuesto, supongo que preferiríais alimentaros de comida grosera y ordinaria, y que os dejaran en paz en vuestras pocilgas."

Pero de nuevo, viéndolo desde su propio punto de vista, contestó: "¡No, definitivamente no existe un tipo más noble de existencia! Vivir honrado, recibir el mejor de los tratos, montar en carroza con magníficos ropajes, a pesar de que en cualquier momento uno pueda caer en desgracia y ser ejecutado; ése es el noble, aunque incierto, destino que he elegido."

De modo que optó en contra del punto de vista de los cerdos y adoptó su propio punto de vista, tanto para él como para los cerdos.

¡Qué afortunados aquellos cerdos, cuya existencia fue así ennoblecida por alguien que era, a la vez, una autoridad del Estado y un ministro de la religión!

El gallo de pelea

Chi Hsing Tzu era un entrenador de gallos de pelea

empleado por el rey Hsuan.

Estaba entrenando un ave magnífica.

El rey no hacía más que preguntar si el ave estaba preparada para combatir.

"Aún no", dijo el entrenador.

"Está llena de fuego,

dispuesta a pelear

con cualquier otra ave. Es vanidosa y confía

en su propia fuerza."

Diez días más tarde, contestó de nuevo:

"Aún no. Explota

en cuanto oye cantar a otra ave."

Diez días más tarde:

"Aún no. Todavía se le pone

ese gesto iracundo

e hincha las plumas."

De nuevo, diez días,

el entrenador dijo: "Ahora ya está casi listo.

Cuando canta otro gallo, sus ojos

ni siquiera parpadena.

Se mantiene inmóvil

como un gallo de madera-

Es un luchador maduro.

Las demás aves

lo mirarán una sola vez

y echarán correr."

El tallador de madera

Ching, el maestro tallador, hizo un soporte de campana con maderas preciosas. Cuando lo hubo terminado, todos aquellos que lo veían quedaban asombrados.

Decían que tenía que ser trabajo de los espíritus.

El Príncipe de Lu preguntó al maestro tallador:

"¿Cuál es tu secreto?"

Khing replicó: "Yo no soy más que un trabajador: carezco de secretos. Sólo hay esto: cuando empecé a pensar en el trabajo que usted ordenó, conservé mi espíritu, no lo malgasté en

minucias que no tuvieran nada que ver con él.

Ayuné para dejar

sereno mi corazón.

Después de tres días de ayuno,

me había olvidado de las ganancias y el éxito.

A los cinco días,

había olvidado los halagos y las críticas.

Al cabo de siete días,

había olvidado mi cuerpo

con todas sus extremidades.

A estas alturas, todo pensamiento acerca de

su Alteza

y la corte se habían desvanecido.

Todo aquello que pudiera distraerme de mi

trabajo

había desaparecido.

Estaba concentrado en el único pensamiento

del soporte para la campana.

Entonces fui al bosque

para ver los árboles en su propio estado

natural.

Cuando ante mis ojos apareció el árbol

adecuado,

también apareció sobre él el soporte,

claramente, más allá de toda duda.

Todo lo que tuve que hacer fue alargar la mano
y empezar.

Si no me hubiera encontrado con este árbol

en particular,

no hubiera habido soporte para la campana.

¿Qué pasó?

Mi pensamiento concentrado

se encontró con el potencial oculto en la
madera.

De este encuentro vital surgió el trabajo,

que usted atribuye a los espíritus."

Cuando el zapato se adapta

Ch'ui, el diseñador.

era capaz de trazar círculos más perfectos a
mano alzada
que con un compás.

Sus dedos hacían brotar
formas espontáneas de la nada. Su mente
estaba, mientras tanto, libre y sin
preocupaciones
acerca de lo que estaba haciendo.

No le era necesario aplicarse, pero
su mente era perfectamente simple
y desconocía obstáculo alguno.

Al igual que, cuando el zapato se adapta,
se olvida el pie;
cuando el cinturón se adapta,
se olvida el estómago;
cuando el corazón está bien,
el pro y el contra se olvidan.

Sin inclinaciones, sin compulsiones,
sin necesidades, sin atracciones:
entonces los asuntos de uno

están bajo su control

y uno se convierte en un hombre libre.

Tomárselo todo con calma es correcto,

Empieza correctamente

y estarás en calma.

Continúa con calma y estarás en lo

correcto.

La manera correcta de tomárselo todo con

calma

es olvidarse del camino correcto

y olvidarse de que seguirlo es fácil.

El bote vacío

Aquel que gobierna sobre los hombres vive

en la confusión.

Aquel que es gobernado por hombres vive en

el dolor.

Por tanto, Yao deseaba

no influir en los demás

ni ser influenciado por ellos.

El camino para apartarse de la confusión

y quedar libre del dolor

es vivir en el Tao,

en la tierra del gran Vacío.

Si un hombre está cruzando un río,

y un bote vacío choca con su esquife,

por muy mal genio que tenga

no se enfadará demasiado;

pero si ve en el bote a un hombre,

le gritará que se aparte.

Si sus gritos no son escuchados, volverá a

gritar,

una y otra vez, y empezará a maldecir.

Y todo porque hay alguien en el bote.

No obstante, si el bote estuviera vacío,

no estaría gritando, ni estaría irritado.

Si uno puede vaciar el propio bote,

que cruza el río del mundo,

nadie se le opondrá,

nadie intentará hacerle daño.

El árbol derecho es el primero en ser talado,
el arroyo de aguas claras es el primero en ser
agotado.

Si deseas engrandecer tu sabiduría
y avergonzar al ignorante,
cultivar tu carácter
y ser más brillante que los demás,
una luz brillará en torno a ti
como si te hubieras tragado el Sol y la Luna:
no podrás evitar las calamidades.

Un hombre sabio ha dicho:

"Aquel que está contento consigo mismo
ha realizado un trabajo carente de valor.

El éxito es el principio del fracaso.

La fama es el comienzo de la desgracia."

¿Quién puede liberarse del éxito
y de la fama, descender y perderse
entre las masas de los hombres?
Fluirá como el Tao, sin ser visto,
se moverá con la propia Vida
sin nombre ni hogar.

Él es simple, sin distinciones.

según todas las apariencias, es un tonto.

Sus pasos no dejan huella. No tiene poder

alguno.

No logra nada, carece de reputación.

Cado que no juzga a nadie,

nadie lo juzga.

Así es el hombre perfecto:

su bote está vacío.

La Huida de Lin Hui

Lin Hui de Kia emprendió la huida.

Perseguido por enemigos,

tiró todos los preciosos símbolos

de jade de su rango

y se echó a la espalda a su hijo pequeño.

¿Por qué cogió al niño

abandonando el jade

que valía una pequeña fortuna,

mientras que el niño, de venderlo,

sólo le proporcionaría una suma miserable?

Lin Hui dijo:

"Mi atadura al símbolo de jade

y a mi cargo

era la atadura del egoísmo.

Mi atadura al niño

era la atadura del Tao.

Allí donde el egoísmo es la atadura,

se disuelve la amistad

cuando la calamidad llega.

Allí donde el Tao es la atadura,

la amistad se hace perfecta

por medio de la calamidad.

La amistad de los hombres sabios

es insípida como el agua.

La amistad de los tontos

es dulce como el vino.

Pero la insipidez de los sabios

trae consigo un afecto verdadero,

y el sabor de la compañía de los tontos

acaba convirtiéndose en odio."

Cuando el Conocimiento fue al norte

El Conocimiento vagó hacia el norte
buscando al Tao, sobre el Mar Oscuro.
y en lo alto de la Montaña Invisible.
Allí en la montaña se encontró
con el No-Hacer, el Sin-Palabras.

Preguntó:

"Por favor, señor, ¿me podría informar
bajo qué sistema de pensamiento
y qué técnica de meditación
Podría aprehender el Tao?
¿Por medio de qué renuncia
o qué solitario retiro
podría reposar en el Tao?
¿Dónde he de comenzar,
qué camino he de seguir

para alcanzar el Tao?

Tales fueron sus tres preguntas.

No-Hacer, el Sin-Palabras,

no respondió.

No sólo eso,

¡ni siquiera sabía

cómo responder!

El Conocimiento giró hacia el sur,

hacia el Mar Brillante,

y ascendió la Montaña Luminosa

llamada "Fin de la Duda".

Allí se encontró con

"Actúa-según-tus-impulsos", el Inspirado

Profeta,

y le hizo las mismas preguntas.

"Ah", exclamó el Inspirado,

"¡Tengo las respuestas, y te las revelaré!"

Pero justo cuando estaba a punto de decirle

todo,

se le fue de la cabeza.

El Conocimiento no obtuvo respuesta alguna.

De modo que el Conocimiento fue por fin

al palacio del Emperador Ti,

y le hizo sus preguntas a Ti.

Ti replicó:

"Ejercitar el no-pensamiento

y seguir el no-camino de la meditación

es el primer paso para empezar a comprender

el Tao.

No vivir en ninguna parte

y no apoyarse en nada

es el primer paso para descansar en el Tao.

Empezar desde ninguna parte

y no seguir camino alguno

es el primer paso para alcanzar el Tao."

El Conocimiento respondió: "Tu sabes esto

y ahora yo también lo sé. Pero los otros dos no lo sabían.

¿Qué te parece eso?

¿Quién está en lo cierto?"

Ti replicó:

"Sólo No-Hacer, el Sin-Palabras,

estaba absolutamente en lo cierto. Él no

sabía.

Actúa-según-tus-impulsos, el Profeta

Inspirado,

sólo parecía estar en lo cierto

porque se le había olvidado.

En cuanto a nosotros,

no estamos ni siquiera cerca de la verdad

dado que tenemos las respuestas."

Porque aquel que sabe no habla.

Aquel que habla no sabe.[\[i\]](#)

Y el Hombre Sabio instruye

sin utilizar las palabras,"[\[ii\]](#)

Esta historia llegó a los oídos de Actúa-según-tus-impulsos,

que estuvo de acuerdo con la forma

de plantearlo de Ti.

Que se sepa.

No-Hacer jamás oyó hablar sobre el asunto

ni hizo comentario alguno.

La importancia de no tener dientes

Nieh Ch'ueh, que no tenía dientes,
fue a ver a P'i y le pidió una lección sobre el Tao.
(¡Tal vez eso sí pudiera masticarlo!)

De modo que P'i comenzó:

"En primer lugar, logra el control del cuerpo

controla la mente. Alcanza

la idea fija. Entonces

la armonía de los Cielos

descenderá y morará en ti.

Reposarás en el Tao.

Tendrás el aspecto simple

de un ternero recién nacido.

Oh, afortunado de ti,

ni siquiera sabrás la causa

de tu estado...

Pero mucho antes de que P'i llegara a este punto de su sermón, el desdentado se había quedado dormido. Su mente era simplemente incapaz de masticar la sustancia de la doctrina. Pero P'i quedó satisfecho. Echó a andar cantando:

"Su cuerpo está enjuto y seco

como un hueso viejo;

su mente está muerta

como las cenizas consumidas.

¡Su conocimiento es sólido,

su sabiduría es cierta!

En una noche profunda y oscura,

vaga con libertad,

sin objetivos

y sin designios;

¿Quién puede compararse

con este hombre sin dientes?"

¿Dónde está el Tao?

El Maestro Tung le preguntó a Chuang:

"Muéstrame dónde se encuentra el 'Tao'."

Chuang Tzu replicó:

"No hay lugar alguno donde no se

encuentre.

El primero insistió:

"Muestrame al menos algún lugar concreto
donde se encuentre el Tao."

"Está en la hormiga", dijo Chuang.

"Está en algún ser inferior?"

"Está en los hierbajos."

"¿Puede seguir descendiendo en la escala de
las cosas?"

"Está en este trozo de baldosín."

"Y aún más?"

"Está en este excremento."

Ante esto, Tung Kwo no tuvo nada más que
decir.

Pero Chuang continuó: "Ninguna de tus
preguntas

es relevante. Son como las preguntas

de los inspectores del mercado

que comprueban el peso de los cerdos

palpándoles las partes más delgadas.

¿Por qué buscar el Tao bajando la "escala del
ser'

como si aquello que llamamos 'ínfimo'

tuviera menos Tao?

El Tao es Grande en todas las cosas,
Completo en todas, Universal en todas,
Total en todas. Estos tres aspectos
son distintos, pero la Realidad es una.

Por tanto, ven conmigo
al palacio de Ninguna Parte
donde toda la multitud de cosas son Una;
donde por fin podamos hablar
de lo que no tiene limitación ni final.

Ven conmigo a la tierra del No-Hacer.

¿Qué debemos decir allí? ¿Qué el Tao
es simplicidad, quietud,
indiferencia, pureza,
armonía y serenidad?

Todos estos nombres me dejan
indiferente,
porque sus distinciones han desaparecido.

Mi voluntad carece de objetivo allí.

Si está en Ninguna Parte, ¿cómo iba a ser
consciente de ella?

Si se va y vuelve, no sé
dónde ha estado descansado. Si vaga
primero por aquí y luego por allá.

no sé dónde irá a parar

al final.

La mente queda indecisa en el gran Vacío.

Allí, el más alto conocimiento

queda liberado. Aquello que da a las cosas

su razón de ser no puede ser delimitado por

las cosas.

De modo que, cuando hablamos de 'límites',

permanecemos confinados

a cosas limitadas.

El límite de lo ilimitado se llama 'plenitud'.

La carencia de límites de lo limitado se llama

'vacío'.

El Tao es el origen de ambos. Pero él mismo

no es

ni la plenitud ni el vacío.

El Tao produce tanto la renovación como la

descomposición,

pero no es ni renovación ni descomposición.

Causa el ser y el no-ser,

pero no es ni ser ni no-ser.

Tao une y destruye,

pero no es ni la Totalidad ni el Vacío."

La Luz de las Estrellas y el No-Ser

La Luz de las Estrellas le preguntó al No-Ser:

"Maestro, ¿es usted' ¿O no es usted?"

Como no recibió ninguna clase de respuestas, la Luz de las Estrellas se dispuso a observar al No-Ser. Esperó a ver si aparecía el No-Ser.

Mantuvo su mirada fija en el profundo vacío, con la esperanza de echar una mirada al No-Ser.

Todo el día estuvo a la expectativa, y no

vio nada. Escuchó, pero no oyó nada. Se extendió

para tocar, y no agarró nada.

Entonces, la Luz de las Estrellas exclamó al

fin: "¡ESTO es!

¡Es lo más distante que hay! ¿Quién podría alcanzarlo?

Puedo comprender la ausencia del Ser,

pero ¿quién puede comprender la ausencia de

la Nada?

Si ahora, encima de todo, el No-Ser Es,

¿quién puede comprenderlo?"

Keng San Chu

El Maestro Keng San Chu, discípulo de Lao Tzu, se hizo famoso por su sabiduría, y la gente de Wei-Lei comenzó a venerarlo como a un sabio. El esquivó sus homenajes y rechazó sus regalos. Se mantuvo escondido y no les permitía ir a verlo. Sus discípulos discutieron con él y dijeron que, desde los tiempos de Yao y Shun, era tradicional que los hombres sabios aceptaran la veneración, ejerciendo así una buena influencia.

El Maestro Keng replicó:

Venid aquí, hijos míos, escuchad esto.

Si una bestia lo suficientemente grande para

tragarse un carro

abandonara su bosque de la montaña,

jamás escaparía a la trampa del cazador.

Si un pez lo suficientemente grande como

para tragarse un bote

deja que la marea baja lo deje varado en la

arena,

entonces hasta las hormigas podrán

destruirlo.

Así que las aves vuelan por las alturas, las

bestias permanecen

sen soledades sin caminos,
se mantienen ocultas de la vista; y los peces
y las tortugas se sumergen
hasta el mismo fondo.

El hombre que tiene algo de respeto por su
persona

mantiene su carcasa alejada de la vista,
se esconde tan perfectamente como puede.

En cuanto a Yao y Shun: ¿Por qué alabar a
tales reyes?

¿Qué bien hizo su moralidad?

Hicieron un agujero en la pared
y lo dejaron llenarse de zarzas.

Numeraban los pelos de tu cabeza
antes de peinarlos.

Contaban cada grano de arroz
antes de cocinar su cena.

¿Qué bien le hicieron al mundo
con sus escrupulosas distinciones?

Si los virtuosos son honrados,
el mundo se llenará de envidias.

Si el hombre inteligente es premiado,
el mundo se llenará de ladrones.

No puede hacer buenos y honestos a los

hombres

alabando la virtud y el conocimiento.

Desde los días del piadoso Yao y el virtuoso

Shun,

todo el mundo ha estado intentando hacerse

rico:

un hijo es capaz de matar a su padre por

dinero;

un ministro, de matar a su soberano

para satisfacer su ambición.

A plena luz del día se roban los unos a los

otros,

a medianoche derriban paredes:

la semilla de todo esto fue plantada

en tiempos de Yao y Shun.

Sus ramas crecerán durante un millar de eras

y de aquí a mil eras

¡los hombres se estarán comiendo crudos los

unos a los otros!"

El discípulo de Keng

Un discípulo se quejó a Keng:

"Los ojos de todos los hombres parecen

iguales,

yo no detecto en ellos diferencia alguna:

y aún así algunos hombres son ciegos;

sus ojos no ven.

Los oídos de todos los hombres parecen ser

iguales,

yo no detecto en ellos diferencia alguna:

y aún así algunos hombres son sordos;

sus oídos no oyen.

Las mentes de los hombres tienen la misma

naturaleza.

No detecto diferencia alguna entre ellas;

pero los locos no pueden hacer suya

la mente de otro hombre.

Heme aquí, aparentemente como los demás

discípulos,

pero hay una diferencia:

ellos captan el significado de lo que usted

dice y lo ponen en práctica;

yo no puedo.

Usted me dice: 'Mantén tu ser seguro y en calma.

Mantén tu vida reunida en su propio centro.

No permitas que tus pensamientos sean alterados.'

Pero, por mucho que lo intente, el Tao no es más que una palabra para mis oídos.

No hace resonar ninguna campana en mi interior."

Keng San replicó: "No tengo nada más que decir.

Los gallos no empollan huevos de ganso, aunque las aves de Lu sí pueden.

No es tanto una diferencia de naturaleza como una diferencia de capacidad.

Mi capacidad es demasiado escasa como para transformarte.

¿Por qué no vas al sur a ver a Lao Tzu?"

El discípulo tomó algunas provisiones,

viajó durante siete días y siete noches

solo,

y llegó ante Lao Tzu,

Lao le preguntó: "¿Vienes de parte de Keng?"

"Sí", replicó el estudiante.

"¿Quiénes son todas esas personas que has

traído contigo?"

El discípulo se volvió rápidamente para mirar.

No había nadie. ¡Pánico!

Lao dijo: "¿No comprendes?"

El discípulo agachó la cabeza. ¡Confusión!

Después un suspiro. "Ay de mí, he olvidado

mi respuesta."

(¡Más confusión!) "También he olvidado mi

pregunta."

Lao dijo: "¿Qué estás intentado decir?"

El discípulo: "Cuando no sé, la gente me trata

como a un tonto.

Cuando sé, el conocimiento me causa

problemas.

Cuando no logro hacer el bien, hago daño a

otros.

Cuando lo hago, me daño a mí mismo.

Si esquivo mis deberes, soy un negligente;

pero si los cumplo, me arruino.

¿Cómo puedo escapar de estas

contradicciones?

Esto es lo que vine a preguntarle."

Lao Tzu replicó:

"Hace un momento,

observé tus ojos.

Vi que estabas agobiado

por las contradicciones. Tus palabras

confirman esto.

Tienes un miedo mortal,

como un niño que ha perdido

a su padre y a su madre.

Estás intentando sondear

el centro del océano

con una pértiga de dos metros.

Te has perdido, e intentas

encontrar el camino de vuelta

a tu verdadero ser.

No encuentras más

que señales ilegibles

que indican todas las direcciones.

Siento pena por ti."

El discípulo solicitó ser admitido.

Tomó una celda y en ella

meditó,

intentando cultivar cualidades

que consideraba deseables,

y librarse de otras

que le desagradaban.

¡Diez días así!

¡Desesperación!

"¡Miserable!", dijo Lao

¡Totalmente bloqueado!

¡Hecho un nudo! ¡Intenta

desatarte!

Si tus obstáculos

están en el exterior,

no intentes agarrarlos de uno en uno

y arrojarlos lejos de ti.

¡Imposible! Aprende

a ignorarlos.

Si están en ti mismo,

no puedes destruirlos,

pero puedes negarte

a dejar que te hagan efecto.

Si están tanto dentro como fuera,

no intentes

aferrarte al Tao.

¡Limítate a tener esperanza en que el Tao

te mantenga sujeto!"

El discípulo gimió:

"Cuando un granjero se pone enfermo

y los otros granjeros vienen a verlo,

si puede al menos decirles

qué es lo que pasa,

su enfermedad no es grave.

Pero yo, en mi búsqueda del Tao,

soy como un hombre enfermo que toma

medicinas

que le hacen sentirse diez veces peor.

¡Dígame tan sólo

los primeros elementos,

así quedaré satisfecho!

Lao Tzu replicó:

"¿Puedes abrazarte al Uno

y no perderlo?

¿Puedes predecir cosas buenas y malas

sin la concha de la tortuga

o los palillos?

¿Puedes descansar donde hay descanso?

¿Sabes cuándo detenerte?

¿Eres capaz de ocuparte de tus asuntos

sin preocupaciones, sin desear informes

acerca del progreso de los demás?

¿Eres capaz de mantenerte sobre tus propios

pies?

¿Puedes esquivar?

¿Puedes ser como un niño

que llora todo el día

sin quedarse afónico,

o crisca el puño todo el día

sin que le duela la mano,

o que mira todo el día

sin que se canse la vista?

¿Quieres los primeros elementos?

El niño los posee.

Libre de preocupaciones, inconsciente de sí

mismo,

actúa sin reflexión.

Se queda donde lo ponen, no sabe por qué,
no se explica las cosas,
se limita a dejarse llevar,
es parte de la corriente.
¡Éstos son los primeros elementos!"

El discípulo preguntó:

"¿Es esto la perfección?"

Lao replicó: "En absoluto.

No es más que el principio.

Esto es lo que rompe el hielo.

Esto te capacita

para desaprender,

de forma que puedas ser guiado por el Tao,

ser un niño del Tao.

Si persistes en intentar

alcanzar lo que jamás se alcanza,

(es el regalo del Tao);

si insistes en esforzarte

por obtener lo que ningún esfuerzo puede

lograr;

si insistes en razonar

acerca de lo que no puede ser comprendido,

serás destruido

por aquello que buscas.

Saber cuándo detenerse,

saber cuándo no puedes llegar más allá

por tus propios medios,

¡ésta es la forma correcta de empezar!

-o0o-